

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 8. Interpretación de espacialidades

En las entrevistas, todos los corredores describen cómo el entorno físico y social moldea su experiencia al correr. Por ejemplo, P1 relata que en Bogotá "la energía urbana del running nocturno" cobra vida cuando "ellos llevaban parlantes grandísimos... la música a todo volumen en el camino" [P1, N3, 5]. Esta referencia muestra que la ciudad se convierte en un escenario festivo, donde el sonido de los bafles (espacios simbólicos) genera motivación y sentido de comunidad (espacio de coordenadas). Asimismo, P4 describe que, aunque prefiere entrenar sin música, en algunos puntos de Bogotá la "música muy fuerte me distraía" [P4, N2, 10–11], evidenciando tensión entre el corredor y el ambiente sonoro urbano.

Para los participantes, las parques y ciclovías bogotanas se viven como "refugios verdes" que facilitan la concentración y el desahogo emocional. P4 comenta: "escuchar los pájaros y desligarme del tráfico" [P4, N2, 14–16] cuando corre en un parque, contrastando con la "fuerza del ruido urbano" en las avenidas. De forma similar, P6 señala que en los domingos de ciclovía se repite un "ritual dominical" que lo remonta a su infancia: "Ese ritual dominical me remonta a mi infancia, cuando mi papá me enseñó a pedalear y luego a correr" [P6, N1, 1–4]. Aquí, la ciclovía no es solo una vía asfaltada, sino un espacio simbólico de unión familiar y tradición personal.

En eventos de mayor escala, como el Maratón de Bogotá, P1 describe cómo el "ruido de la ciudad" y las "caras conocidas inyectan adrenalina" en los últimos kilómetros [P1, N3, 22–23], convirtiendo las avenidas en un campo de pruebas de resistencia. En contraste, P2 recuerda que "cuando empezó a llover y se inundó la carpa" [P2, N3, 20–21], Bogotá se transformó en un espacio hostil, un "campo de batalla" donde el corredor debe demostrar resiliencia personal más allá de la música o el público.

En Medellín, P5 relata que durante la Maratón de Medellín, correr en las avenidas con música punk rock lo hizo sentir "imparable" hasta que sus audífonos se quedaron sin pila: "Iba súper feliz cantando... y ni lo sentía, a pesar del desnivel" [P5, N3, 12–15]. Así, la ciudad se vuelve un escenario vibrante que refuerza la autoafirmación (espacio simbólico), mientras que el cambio a escuchar solo el entorno marca un quiebre

narrativo: "la carrera cambió cuando se agotó la batería" [P5, N3, 14–15], revelando cómo la tecnología y la infraestructura influyen en la trama emotiva.

P3, que corrió en San Andrés, describe la experiencia de amanecer en la costa con especial énfasis en la percepción del entorno natural: "el sonido del mar habla por sí mismo, no necesito música" [P3, N3, 7–8]. La ruta costera se convierte en espacio meditativo; el corredor se conecta con la imagen del paisaje y la "sensación de flotar en la arena" [P1, N3, 5], mostrando que en ese territorio insular el estímulo sonoro cambia de la música al ruido orgánico del océano.

En su pueblo natal (Albania, Santander), P4 rememora su primera carrera de 3 km "sobre caminos de tierra" [P4, N2, 1–3], un entorno que simboliza humildad y esfuerzo inicial. Para él, "correr en mi pueblo me hace valorar lo sencillo" [P4, N2, 2–3]. El espacio rural se presenta como un lugar iniciático, donde el corredor forja su identidad rodeado de su comunidad, muy distinto al bullicio urbano de las grandes ciudades.

Finalmente, P6 describe cómo la subida a Monserrate (Bogotá) se convierte en un "rito de paso": "corrí para honrar a mi padre y sentí que todo mi esfuerzo tenía un propósito" [P6, N1, 10–12]. Monserrate, con sus senderos empinados y vistas de la ciudad, funge como espacio simbólico de homenaje y autosuperación. Asimismo, su experiencia en el Evento Nike de calle 85 lo marcó como "descubrimiento del ambiente competitivo y social" [P6, N1, 5–7], evidenciando que ciertos lugares urbanos icónicos configuran narrativas de pertenencia al ecosistema runner.